



La Capilla siXtina

SEUDONIMOS

Ya había pasado a la Historia el misterioso Diego Ramírez, y ahora se descuelga por la sábana de la nocturnidad un tal don Luis del Castillo, que ha puesto los puntos sobre las íes de la cuestión dinástico-gubernamental. «Del Rey abajo, ninguno», ha venido a decir el señor Del Castillo, con lo que el tal «ninguno» ya sabrá a qué atenerse en lo que respecta a Editorial Católica y lo que le cuelga a Editorial Católica. ¿Don Luis del Castillo ha utilizado el trampolín de «Ya»? ¿«Ya» ha utilizado el embozo de la capa de don Luis del Castillo? He aquí un enigma más para nuestra enigmática histórica de estos últimos milenios.

Está por ver si el embozado Luis del Castillo pone en marcha una reacción en cadena de nuevos embozados. Yo rogaría a todo aspirante a embozado de la política que cuando escogiera seudónimo, tratara de dar alguna pista al público. El sufrido contribuyente se merece la atención de la adivinanza. El sufrido consumidor de crucigramas políticos y jeroglíficos sucesorios se merece un respeto, o dos respetos, o tres respetos, si me fuerzan.

Invito, pues, a que desde ahora renuncien los embozados al privilegio de la nocturnidad total y dejen su personalidad en la discreción de la penumbra. Por ejemplo, si yo leo un artículo titulado *A la bi, a la ba, el centro ganó*, y lo firma don Daniel Praga Billbarnes, yo ya sé a qué atenerme. Si me sorprende el titular *No es esto ni fue aquello*, y lo firma el conde del Potrico, también sé por dónde va la cosa. O si de pronto leo *Hay un Movimiento a la izquierda*, y me firma lo que leo el señor Ortolí Tordaz, pues también me oriento.

Una cierta consideración es lo que pido. Y no sólo lo pido, también lo exijo, y lanzo una amenaza emplazadora. Como sigan marcándose con seudónimos inescrutables, yo desencadenaré una guerra de seudónimos y de confusión ideológica de padre y muy querida señorita. Porque un ser-

vidor, Sixto Cámara, no sólo está dispuesto a escribir artículos con los seudónimos Praga Billbarnes, conde del Potrico, Ortolí Tordaz, sino que se me ocurren otras posibles falsas identidades que darán guerra, mucha guerra. Anoten:

Diego Gelmírez, Martínez de La cárcel, Esperamé Larreaga, Fabio Estepona, Jacobo de Encrucijada y Peracortada, Paz Puñar, Raymond Fernán Pendiente, Eduardo Gerona, Tomás Libre y Pascual de Conill, Emilio Tomillo, Aloisius Apostura, José María Antón, Ricardo Bambi, Baltasar Carlos Común, Peter Iglesias, Gimeno Ruiz Joaquín, Virgilio Castellano, Eduardo Rueda Fetén, Emmanuel Sánchez Tralarán, Luis Caradepell, Antón Halconares, José María Gentil Encinas, Baco Rediez, Fernando Granvía, Césped Arrastre, Carlos Botero, Blando Gavilán, Raúl Moroso, Cancionero de la Almena, Arcángel Richelieu, Monseñor Paz Mares, Jacobo Mejillas, Angustias Ibardueri, Rodolfo López, Vicálvarez del Vaye, Rafael Tupé Senén. El Conde de Rodó, Laureado López Godó, Piret Verónica, Escribano de Aldaguer, Lúcido del Chopo, Salvador Gandhi Requesens, Ondina Bontortell, Ramón Jabugo Sueño, Octavio Euroasia, Padre Iriondo Cuadros, Bartolo Dijón, Lucas de Pena, Herbert Marcuset, García Jabugo, Quinto Estancia, Partero y Devuelta, Valerio Morral, Javier Roberto el Ventoso, Eugenio Sobras y Sumbra, Equipo Incomunicación, Estanislao Lakabala...

O tal vez, tal vez, me limite a firmar *Simplemente María*, y la que se arma. Porque, decíme, ¿quién no reconoce en el fondo de su espíritu la presencia de *Simplemente María*, independientemente de accidentales circunstancias de sexo o lugar?

Al echao palante que se le ocurra escribir de política y firmar *Simplemente María*, una de dos: o le cae el pelo, o tenemos un Cápovas del Castillo en potencia, cuya obra y consecuencias perdurarán hasta julio del año 2036.

SIXTO CAMARA